

EXPLORATORIUM

Bogotá DC., No. 12. octubre de 2020

LESBIANDRAMAS

GAYDRAMAS

BIDRAMAS

TRANSDRAMAS

INTERDRAMAS

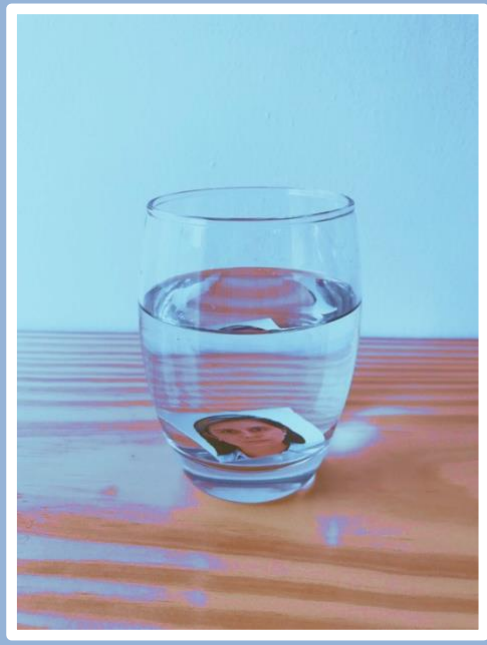
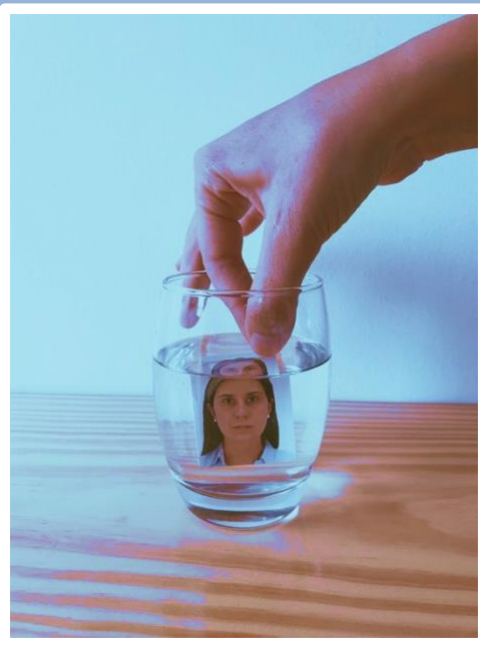
XPLORATORIUM

EDITORIAL *Lesbiandramas*

Las comunidades colombianas llevadas al límite por la segregación social y la desigualdad, viven todos los días más que escenas dramáticas: todo un conjunto de injusticias y sus múltiples intersecciones con la pobreza parecen ser vivencias de nunca acabar, todo un 'drama' materializado en la cotidianidad que es real y tangible.

Lesbiandramas, el No. 11 de Xploratorium Colombia, es un ejercicio de autoexploración y Pedagogografía realizado por un grupo de mujeres que representan algunos de los 'dramas' que viven las que se han incluido a la comunidad "L", porque las vivencias reales no son como los dramas que enseñan masivamente los medios de comunicación, por el contrario, resultan ser más que reales en un momento de crisis humana.

Gracias por hacer parte de este Xploratorium Colombia.



LESBIANDRAMA PEDAGÓGICO

Por: Paola Prada-Suárez
@pradarecords

Algo con lo que siempre he tenido que lidiar, es cuando en un ámbito laboral me preguntan si tengo novio. ¿Alguna vez les ha sucedido eso en el trabajo? De la nada, gente con la que no se ha tenido ningún tipo de conversación a nivel personal me va preguntando: ¿Tienes novio? ¿Cómo se llama? ¿Cuánto llevan? Muéstrame una foto! Y de un momento a otro, como si fuera una ola del mar que me atrapa, me siento y me veo inmersa en un vaso de agua.

De entrada es incómodo el hecho de que las personas asuman que por ser mujer, mi única posible orientación sexual es sentirme atraída hacia los hombres. Eso ya es un drama, el siguiente drama son las formas como he tenido que especificarlo, justificarlo o responder un cuestionario al respecto de algún compañerx curiosx.

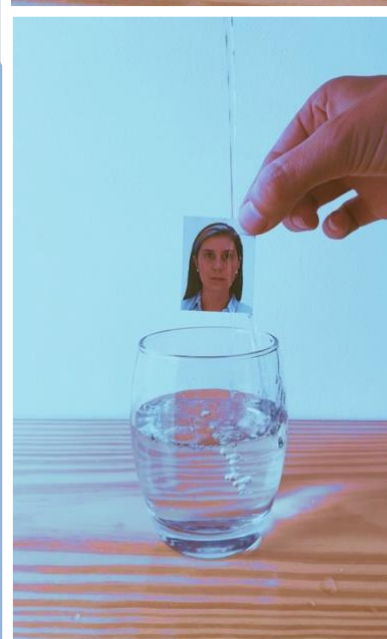
El drama además no tiene su raíz en que yo no haya aceptado y comunicado mi homosexualidad libremente y por esto decida ocultarla. El drama aquí es el heterocentrismo. Aun en pleno Siglo XXI, se sigue asumiendo que todo el mundo es heterosexual, y que por ende eso es lo que es normal y todo lo que se salga de ese cajón no lo es.

Entonces ¿no soy normal?

Yo me miro al espejo y me considero bastante normal, ¡es más! mejor que lo normal. Fui al colegio como es normal, luego a la universidad, trabajo como maestra y asesora educativa y recibo mucho reconocimiento, gratitud y motivación por parte de mis estudiantes.

En esos momentos pienso cuán afortunados son las personas heterosexuales, heteronormadas, que no requieren aclarar su vida sentimental a cualquier extraño, ni sentir esta incomodidad. Porque para mi, es realmente dramático y aburrido. No nos toca fácil. Dramaaaaaaaa!!!

Desafortunadamente la heteronormatividad sigue siendo un régimen impuesto en todos los sentidos, en ámbitos políticos y económicos que imponen las relaciones sexual-afectivas heterosexuales mediante diversos mecanismos médicos, artísticos, educativos, religiosos, jurídicos; y todo lo opuesto a esto es juzgado y analizado con lupa.



A lo largo de mi vida, esto me ha afectado en el ámbito laboral de una u otra manera, al momento de hablar naturalmente de mis relaciones sexual-afectivas, ya que he visto cómo a veces los prejuicios que hay en la sociedad respecto a una profesional, y aún más una docente con orientación sexual diversa, pueden primar sobre la práctica pedagógica y el trabajo profesional.

Es un drama, es frustrante y debe cambiar. Pienso que no debemos perpetuar los paradigmas que conllevan a la discriminación y al prejuicio, no las podemos seguir normalizando. Por el contrario, debemos combatirlo con visibilidad. No es fácil y es un drama, pero poco a poco gracias a tantas valientes mujeres visibilizadas se ha aprendido un poco más.

Debido a la frustración que siento y por mi trabajo como docente, oradora, tallerista y conferencista; me he dado cuenta de la importancia de la palabra, ya que a través de ésta y su uso consciente es que nos empoderamos para romper las barreras. Preguntémonos ¿cómo nos comunicamos? Nosotras mismas podemos cambiarlo. Por ejemplo, como lesbiana, llevo un tiempo cuestionando el término "salir del closet", expresión súper común y normalizada en la sociedad.

Si nosotras mismas normalizamos el hecho de que estamos en un closet y lo usamos dentro de nuestro lenguaje también la estamos cagando, ya que estamos normalizando el hecho de que antes de descubrirnos y comunicar nuestra homosexualidad, vivíamos en un closet... oscuro, cerrado, frío, lleno de culpa, y de miedos. Y no, no es así!. Les invito a que lo imaginen literalmente, porque en realidad yo nunca viví dentro de un closet. El closet es para la ropa y los zapatos. Sencillamente no lo había comunicado.

Por eso propongo erradicar de nuestro lenguaje la expresión "salir del closet". Yo no vivía en un closet, pasé por un proceso de descubrir que me gustaban las mujeres, luego de esto pasé a aceptarlo para mí y después decidí contarlo.

En realidad, es un trabajo simbólico que por amor y empoderamiento propongo hagamos juntas, para poder de-construir ese código lingüístico que se creó hace mucho tiempo y que se mantiene hasta la actualidad.

Yo ya no siento miedo, ni culpa, ni temor al qué dirán, pero esto me costó casi 13 años de lesbianismo y de amor propio. Ahora me siento libre y quiero que más niñas y mujeres también lo sean a su manera, libres de prejuicios donde podamos desarrollar nuestra personalidad.

Por eso cada vez que en el trabajo me preguntan ¿Cuánto tiempo llevas con tu novio? Salgo a flote del vaso de agua y respondo: Con mi novia llevo tantos años.



CUARENTA Y VEINTE

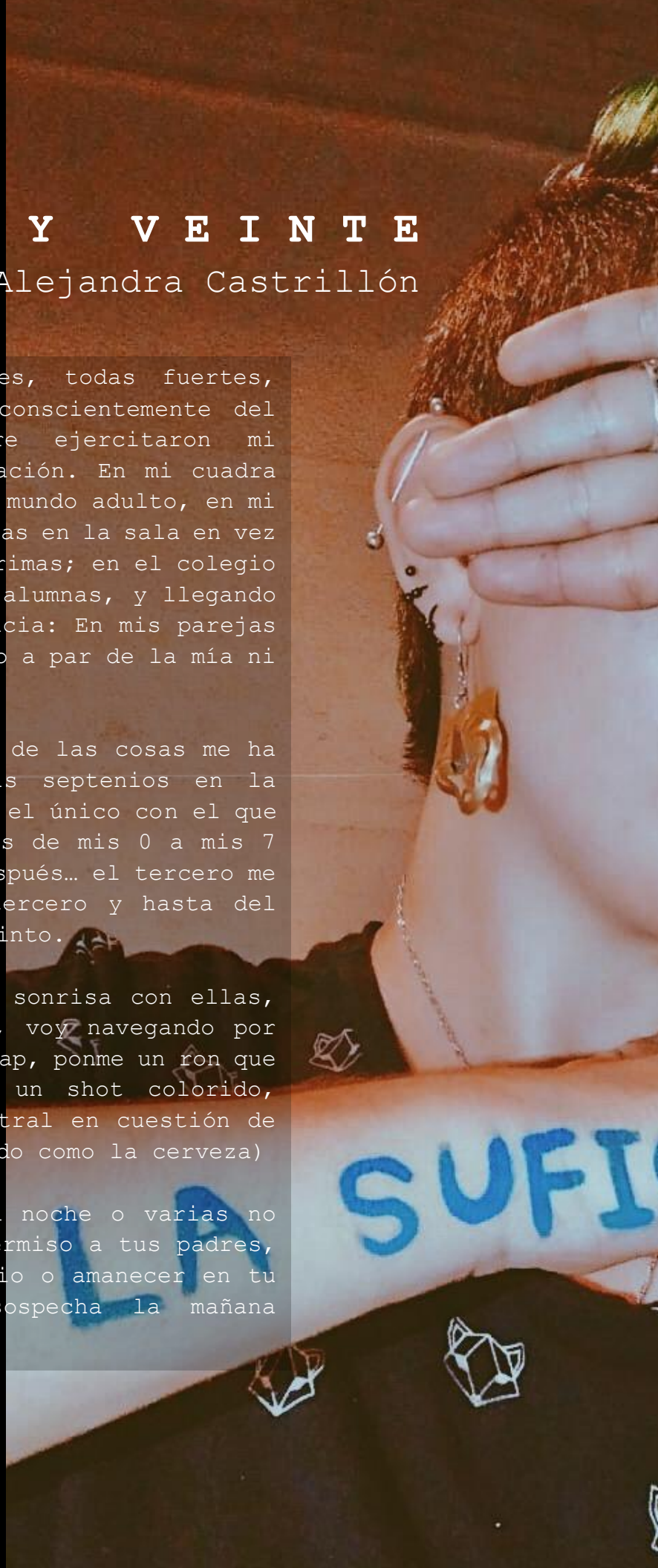
Por: Alejandra Castrillón

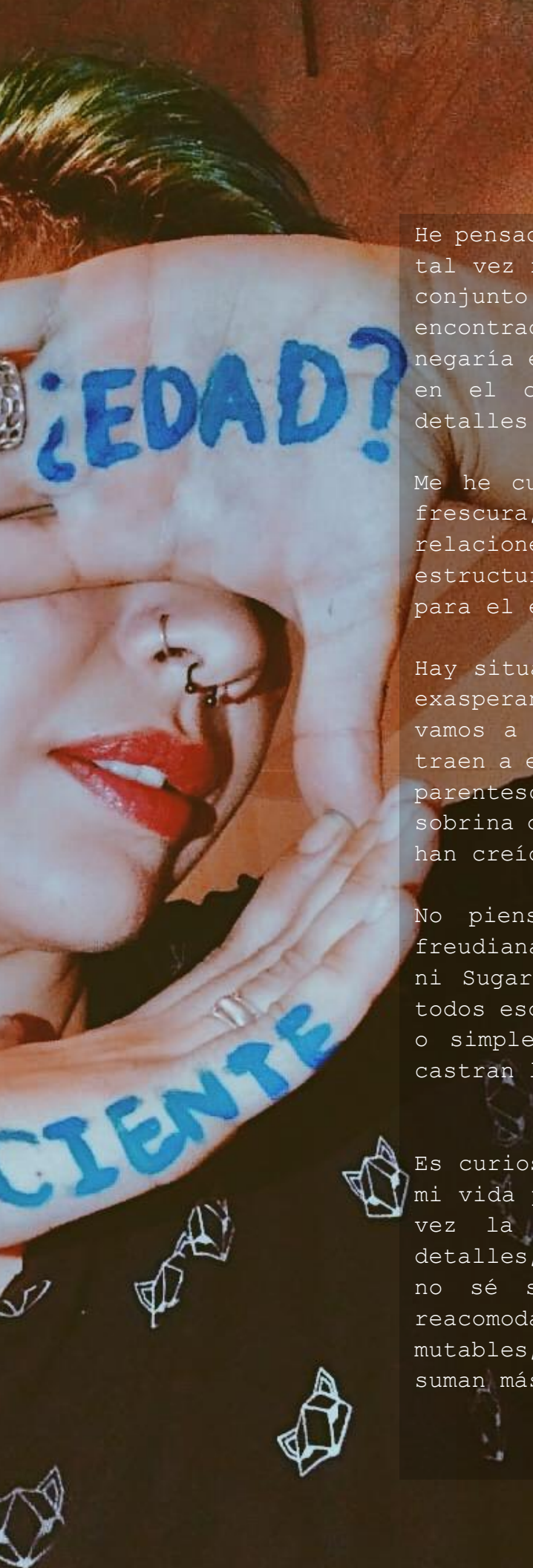
Nací en una familia de mujeres, todas fuertes, autónomas y desligadas casi inconscientemente del yugo masculino; desde siempre ejercitaron mi elocuencia, carácter y determinación. En mi cuadra era la única niña en medio de un mundo adulto, en mi casa prefería sentarme con mis tías en la sala en vez de ir al patio a jugar con las primas; en el colegio mis amistades eran docentes, no alumnas, y llegando al tema central de esta experiencia: En mis parejas la edad biológica nunca ha estado a par de la mía ni mucho menos por debajo.

El caos al ser el orden natural de las cosas me ha jugado a su ritmo poniendo mis septenios en la cronología que mejor le pareció, el único con el que no se metió fue el primero, pues de mis 0 a mis 7 años todo fluía normalmente y después... el tercero me llegó de cuarto, el sexto de tercero y hasta del noveno veo rasgos ahora en el quinto.

Tintes anacrónicos me pintan la sonrisa con ellas, las que han pasado por mi vida, voy navegando por tangos y boleros más que pop o trap, ponme un ron que lo prefiero siempre antes que un shot colorido, aunque la cerveza si es más neutral en cuestión de edades (tal vez me estoy volviendo como la cerveza)

Si nos proponemos un viaje, una noche o varias no espero a que tengas que pedir permiso a tus padres, ni quiero pasar por ti al colegio o amanecer en tu casa y que nos miren con sospecha la mañana siguiente.





He pensado muchas cosas al respecto realmente, en que tal vez ni siquiera es una cosa de la edad si no un conjunto de características que difícilmente he encontrado en personas más jóvenes. Aunque nunca negaría el encanto que me produce el paso del tiempo en el cuerpo, en las maneras... las prioridades... detalles de la experiencia que me deleitan.

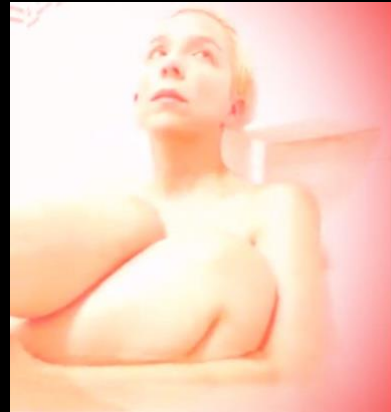
Me he cuestionado incluso el haber perdido cierta frescura, espontaneidad, ciertas locuras que en mis relaciones se han volcado en maneras más serias, estructuradas, pensadas, concretas y con poco espacio para el error.

Hay situaciones al salir con mujeres mayores que me exasperan, no por ellas si no por el entorno, si vamos a cenar así yo pida la cuenta siempre se la traen a ellas, al hacer trámites en los que nos piden parentesco por arte de magia deducen que soy la sobrina o peor... la hija y mi mamá se ve tan joven que han creído que es mi pareja.

No pienso discutir mis preferencias con teorías freudianas sobre relacionamientos, no busco madres, ni Sugar Mommy o ser un dispensador de colágeno y todos esos prejuicios de quienes tienen otros gustos o simplemente se acomodan al libreto social y se castran las alas por el verdugo "¿qué dirán?".

Es curioso... ahora siento que estoy en la mitad de mi vida y tengo un panorama un poco más amplio, tal vez la soledad me ha hecho replantear ciertos detalles, fijarme en ciertos encantos de la frescura... no sé si es la señal del caos para volver a reacomodarme los septenios, lo que sé es que somos mutables, que el agua nos enseña a fluir y que me suman más las sensaciones que los números.





LA "L" QUE ESTORBA

Por: Norma Leal
vivalaele@gmail.com

¡Nací lesbiana !

Nací lesbiana, pero curiosamente fue lo último en salir a la luz para mí, así como la cereza final que se le incluye a un pastel; No fue porque no quisiera, sino porque desde niña reunía un conjunto de características entre las que nunca se incluyó la palabra lesbiana pero sí, y mucho algunas como: "machorra, arepera, mariconas, marimachas".

Lo admito:

Tuve miedo.

**No quería tener la mala vida
de "esas degeneradas"**

Nací mujer, pero fui siempre ajena al estándar, mi volumen de voz alto, las opiniones contundentes, desafíos de autoridad, amante de la noche y la calle; todo eso estorbaba.

- ¡Castigada!

No pude creer mucho eso de que había un dios: "Dioses hay muchos y todos son invento de la humanidad." Eso estorbaba.

- ¡Castigada!

Desde la adolescencia esquivé la monogamia: "Los humanos somos mamíferos y los mamíferos no son monógamos" decía yo. Nunca practiqué ser fiel y lo hacía saber y eso estorbaba mucho,

- ¡Castigada!





Empecé a asegurar que jamás tendría hijos, "Moriré con mi útero virgen", pensaba en las transformaciones de mi cuerpo, ¿Acto de amor?, ¿Sacrificarme por un ser que en menos de veinte años me va a culpar de sus traumas? Los hijos son mocos, desorden, caca, ruido y gastos, muchos gastos.

-¡Castigada!

Empecé luego a leer mucho más, En breve ya estaba citando a Marx, me gustaba leer a Sade, Ciorán, Nietzsche y a maravillas similares que hicieron de mí un total estorbo:

"le falta un hombre que la ponga en su sitio".

Mi abuela rezaba a su *diosito* lindo- como ella le llamaba cariñosamente, para que me diera muestra de su existencia y así yo dejara de estorbar al vecindario y me salvara del infierno.

- Dios nunca apareció!

Faltaba la última cereza que se le incluye al pastel.

-¡Soy lesbiana!

**"De razón, si es que es
Una marimacha sin temor a
dios..."**

Transcurrió luego mi *Lesbiandrama* silencioso me sentía feliz de sólo imaginar tal aceptación del mundo y ser acogida por mi familia LGBT para ya no sentirme como un estorbo y llegar a mi lugar para encajar.

-Todo fue una ilusión

La comunidad LGBT también llena de prejuicios, clasismo, derechas, ultraderechas, dioses varones, racismos, discriminación

**-Un hétero-mundo
reproducido dominado por
los gays**

Rápidamente me convertí nuevamente en un estorbo.

-La L No Era!

¡La "G" ES la HEGEMONÍA! La sigla es una farsa. Las mujeres, con vagina o con pene, seguimos en letras en minúscula a la sombra y con la voz reducida. Quisiera recordarle al mundo que la noche de los disturbios de Stonewall Inn, **Stormé Delarverie**, "La guardiana de las Lesbianas" fue arrestada por hacer DragKing, golpeada en la cabeza por la policía y mientras la arrastraban hacia la patrulla, al ver que el resto miraban la escena con miedo, gritó con toda su digna rabia: "Why don't you guys do something?"- *¿Por qué no hacen nada chicxs?*. Las personas trans negras y latinas se lanzaron contra la policía dando origen a una revolución por los derechos LGBT en 1969, New York.

-¡Fuimos nosotras!

Mujeres Lesbianas y Trans inician una revolución, Pero es la "G" de la sigla, los "G" quienes protagonizan, deciden, ganan los presupuestos, la posición, y el reconocimiento, mientras que la "L" pega afiches y organiza folders. Las "T" ni siquiera están porque para ellos es más fuerte la discriminación, Las "T" son usadas para la foto y les deconstruides viven de Social Media hambrientos de followers, esclaves del consumo y estándares de belleza inalcanzables.

-¿Ya ven como sí soy un estorbo?

Creí que gremio feminista sería mi lugar, pero pronto empecé a cuestionar sus múltiples incoherencias, misoginias, competencias intelectuales, abusos de poder, chantajes emocionales, maltratos psicológicos y sí, también abusos físicos y sexuales. Nuevamente me convertí en un estorbo al denunciar mi punto de vista

- ¡Castigada!

Mi persistente manera de "estorbar" es más un acto de conciencia de constante transformación. Teorizar no sirve de nada sin reflexionar sobre las propias formas instauradas. Estorbar... tal vez es lo que mejor sé hacer. Guardo ilusión de que un día nosotras dignificaremos nuestro lugar como Lesbianas en la historia LGBT. ¿Qué nos diría Stormé Delarverie a las Lesbianas hoy día? Tal vez gritaría con toda su digna rabia desde las estrellas:

"¿Why don't you LESBIANS do something?"

**-POSTRE
AMARGO
SEGUIRÉ**



PUEBLO CHICO DE LESBIANDRAMA GRANDE

Por: Margarita Ávila

@xmaggy

Nacer en un pueblo pequeño implica entre otras, que todos y todas directa o indirectamente nos conocemos: Eres la hija de, la hermana de, la sobrina de, la prima de, la que estudia en; es fácil señalarte, pero puedes ser señalada de forma positiva o negativa, aparentemente tu escoges, pero no tienes otra opción a la hora de escoger lo que sientes.

Ser lesbiana en pueblo implicaba ser señalada de forma negativa, ser llamada "cauchera", porque se piensa que todas las lesbianas obtenemos placer con penes de caucho, definitivamente no saben todo lo que se puede hacer con dedos, lengua y otras partes del cuerpo y que las mujeres no solo obtenemos placer sexual al ser penetradas, además de esto la palabra lesbiana a finales de los noventa e inicios del dos mil comenzó a aparecer en panfletos en donde se comunicaba por los grupos armados la intención de matar a todas las lesbianas para limpiar la sociedad.

Así las cosas, ser lesbiana era algo muy negativo, nadie quería serlo o que se le señalara de tal acusación, yo no quería ser lesbiana pues resultaba más fácil "ser" heterosexual pues con dicha etiqueta no te señalaban. Como es lo normal yo fui heterosexual y tuve relaciones sexuales con algunos jóvenes de mi edad sin mucha satisfacción, pero era lo que tenía que ser, "mujer y hombre son complemento"; en algún momento de mis 21 años, me di cuenta que me gustaban las mujeres y aunque pensé que era bisexual en poco tiempo llegué a la conclusión de que no me gustaban los hombres por lo que desde aquí inicia mi 'lesbiandrama'.

Mi pueblo, sin espacios para que las personas homosexuales pudiésemos compartir sin ser señaladas, nos llevaba a vivir esta experiencia en la capital más cercana, otro pueblo un poco más grande. Allí existía un bar que en realidad era una discoteca en donde había que entrar casi a escondidas: La primera vez que fui lo hice con una amiga que conocí por el famoso entonces My Space, éramos las únicas mujeres en el bar ya que ese día había un show de stripper, así que, irónicamente la primera vez que visité un bar gay vi a un hombre desnudo bailando.

Ir con frecuencia a este bar terminó en que en poco tiempo después conocía a todas las lesbianas que también iban y que, aunque no hables con ellas sabes quienes son, donde viven, quien es la novia, la ex, la amante y así había gente que conocía más a tu novia o a tu que ex que lo que podías conocer tú misma, si te besabas con otra en esa rumba al día siguiente todas en el pueblo lo sabían, incluso quienes no fueron de rumba la noche anterior.

Ser lesbiana de pueblo implica ser parte de un subgrupo oculto que aparenta ser lo que no es en espacios públicos, porque así tiene que ser, donde muchas han mostrado novios no sólo en su casa sino también en el trabajo o en la universidad para incluirse, pues todo el pueblo observa, por eso se trata todo el tiempo de no llamar la atención para que el secreto no se sepa. Mostrarse masculina evidentemente no es una opción por las vivencias de señalamiento de quienes lo han hecho, nadie desea ser alejada de su familia y su trabajo entre otras cosas, además que mostrando quienes son, las mujeres lesbianas son más propensas a sufrir violencias tanto en el espacio público como privado, y allí cabe el famoso: 'que no se te note'.

Además del bar gay, existieron otros espacios lésbicos como los equipos de fútbol femenino y el naciente equipo de rugby de la universidad, de este segundo hice parte, pero la verdad era muy mala jugando por ello era permanente mi lugar en la banca principal, mientras tanto, se podía hablar de que te gustaban otras mujeres sin problema, éramos una mayoría dado que la minoría eran dos chicas hetero. Igual salíamos de rumba como equipo y lógicamente terminábamos en el único bar gay que en su momento nos permitió la libertad de reunirnos sin tener que ocultar nuestra orientación sexual. Encontré dos bares en mi condición de lesbiana de pueblo, pero apenas coge fuerza uno, muere el otro, simplemente no hay mercado para financiarlo.

Como en todo pueblo siempre está el chisme por lo que es un secreto a voces quien ostenta la orientación lésbica. Cualquiera otra mujer que no sea familia y que aparezca en el panorama de la observada también será acusada de ser lesbiana; ahora entiendo lo que sucedió ese día: Salí con mi hermana a hacer diligencias en la moto, pasamos por un taller de mecánica para saludar a un amigo del colegio y luego él nos cuenta que los otros hombres que estaban en el taller dijeron que obviamente las dos éramos lesbianas porque andábamos en moto y con gorra.

Ser lesbiana en un pueblo es saber que estas en boca de todo el mundo, ya que es un mundo muy pequeño y aunque en este momento poco o nada me importa en lo que se refiere a mi orientación, si es incómodo sentir las miradas extrañadas cuando le das un beso de despedida a tu novia en mitad de la terminal de transporte o caminas con ella tomada de la mano, porque siempre en pueblo chico habrá un lesbiandrama grande. Por ahora esta lesbiana de pueblo cuenta su historia y anécdotas pero continúa viviendo ahora los lesbiandramas estando en la capital.







En este número:

Participantes e historias:

ALEJANDRA CASTRILLÓN

NORMA LEAL
vivalaele@gmail.com

PAOLA PRADA-SUAREZ
@pradarecords

MARGARITA ÁVILA
@xmaggy

Mentor & edición:
FABIAN TELLO TORRES
@tello_torres

XPLORATORIUM CREATIVE TEAM:
SANTIAGO HERSÚ
@s.hersu

JULIANA JIMENEZ
@julianajiro

JULIAN FRIEDE
@julianfriede

#XPLORATORIUMCOLECTIVO
#PEDAGOGRAFIA